

*“Después de estas cosas...”*

Esto se refiere a después de la batalla contra estos reyes, después del encuentro con Melquisedec, después de rehusar la recompensa del rey de Sodoma.

*“...vino la palabra de Jehová a Abram en visión, diciendo: No temas, Abram; yo soy tu escudo y tu galardón será sobremanera grande”*

“La palabra de Jehová” – esta es la primera vez que se usa esta frase en la Biblia. Se usará muchas veces a partir de aquí, pero siempre es interesante el primer uso de una frase. Y este es el primer uso de la frase “La Palabra de Jehová”.

Más adelante, en el Nuevo Testamento encontramos esta misma frase siendo identificada con Jesucristo. “En el principio era en Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella”, y luego, “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros...”

*“...vino la palabra de Jehová a Abram en visión...”*

Es posible que Jesús se estaba refiriendo a esto cuando Él dijo, “Abraham vio mi día y se regocijó”.

*“...vino la palabra de Jehová a Abram en visión...”*

Esta es la primera vez que aparecen los términos “escudo”, y “galardón” y es la primera vez que Dios se revela a Sí mismo como “Yo soy”.

*“...Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande.”*

Jesús usó este término muchas veces en el Nuevo Testamento – “Yo soy la luz del mundo”, “Yo soy el pan de vida, que descendió del cielo”, “Yo soy el buen pastor” – y muchas veces, Jesús, en el Evangelio de Juan, usa el “Yo soy”, el “Ego Eimi”. Antes de que Abraham fuese, Yo soy. Ese nombre por el que Dios se reveló a Sí mismo a la nación de Israel como el Dios que siempre está, cualquiera sea su necesidad. “Yo soy tu escudo”.

Abraham, probablemente estaría pensando acerca de la batalla de la que estaba volviendo, comienza a revivir la experiencia y la emoción. Es asombroso como su mente puede volver atrás a una experiencia muy fuerte y casi volver a vivirla.

Muchas personas que han luchado en las guerras, vuelven a su casa y en medio de la noche comienzan a revivir todo lo que pasaron. Parece que estuvieran nuevamente allí. Comienzan a oír los sonidos, los disparos, y reviven toda su experiencia. Esto ha dejado una impresión muy profunda en sus mentes. Buscan constantemente reprimir ese sentimiento.

Abraham, tal vez estaba en una de esas experiencias donde revivía ese sentimiento, el sonido de los escudos y espadas resonando, las flechas, y tal vez él pensaba, “Oh, ¿que pasaría si esos reyes se juntaran, que pasaría si ellos vienen y me toman por sorpresa? ¿Y si ellos invaden mi tierra y me destruyen y toman todas mis posesiones?”. El vio que las riquezas son algo incierto. Y él comenzó a pensar, “Oh, ¿Y si ellos vienen y toman todas mis riquezas? ¿Qué haré entonces? ¿Qué si me veo en una emboscada sin mi escudo? Y el miedo comenzó a apoderarse de su corazón porque las primeras palabras que Dios le dice son: “No temas”. Esto indica que él tuvo miedo. Y Jehová dijo: “Yo soy tu escudo”. Yo soy tu defensa. Yo te protegeré. Tú no tienes que preocuparte por tus pertenencias, si alguien las saquea o las toma. “Tu galardón será sobremanera grande”.

Así que Abraham tomó una sabia decisión al rechazar los tesoros que le ofrecía el rey de Sodoma, para recibir la mayor riqueza de Dios, que se volvió su galardón. Si nosotros solo comprendiéramos, que si tenemos al Señor, tenemos defensa, tenemos la protección que necesitamos, y aún más, tenemos la provisión que necesitamos. Dios quiere ser todo lo que usted necesita. El quiere ser su protector. El quiere ser su proveedor.

*“...Yo soy tu escudo, y tu galardón será sobremanera grande. Y respondió  
Abram: Señor Jehová...”*

Aquí es la primera vez que se usa este nombre, “Adonai Jehová” es lo que él está diciendo. Jehová es una palabra hebrea y es una palabra llena de gloria y belleza. Adonai es el título de Dios. El primer uso de Adonai en la Biblia. Este término significa relación. Inmediatamente Abraham se está colocando en la posición de siervo, cuando lo llama Adonai. Es un término de relacionamiento, es el señor en relación de amo y puede aplicarse tanto a la deidad como al hombre.

Abraham era el señor sobre sus sirvientes. Cuando se aplica al hombre, la palabra aparece con “s” minúscula, cuando se aplica a Dios, se deletrea con “S” mayúscula, en nuestro texto para ayudarnos a entender. Es un término de respeto cuando indica relación, y en el Nuevo Testamento es igual, por supuesto, se encuentra en el griego “Kurios” refiriéndose a Jesucristo, el Señor, “Kurios”, Jesucristo. Y su título, hasta donde a mi me interesa, es el Señor Jesucristo, pero su título, en mi relación con él, El es mi Señor y yo quiero someter toda mi vida completamente a El.

*“Y respondió Abram; Señor Jehová, ¿qué me darás...?”*

Dios dijo, “tu galardón será sobremanera grande”, en otras versiones dice “Yo soy tu galardón sobremanera grande”. Abram había rechazado el botín que le ofrecían estos reyes, y aún así, “tu galardón será sobremanera grande”. El dice,

*“... ¿Qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?”*

Así que su principal sirviente era Eliezer, y no tenía hijos. Eliezer, de hecho, sería el heredero de todas las pertenencias de Abram cuando éste muriera. Así que, “... ¿Qué me darás, siendo así que ando sin hijo, y el mayordomo de mi casa es ese damasceno Eliezer?”

*“Dijo también Abram: Mira que no me has dado prole, y he aquí que será mi heredero un esclavo nacido en mi casa. Luego vino a él palabra de Jehová (nuevamente el término “Palabra de Jehová”), diciendo: No te heredaré éste (o sea Elizezer), sino un hijo tuyo será el que te heredaré. Y lo llevó fuera, y le dijo: Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Y le dijo: Así será tu descendencia”.*

Anteriormente él había dicho, “Como el polvo de la tierra...” ahora dice, “Mira ahora los cielos, y cuenta las estrellas, si las puedes contar. Así será tu descendencia”.

Y ese famoso verso citado por Pablo que dice, *“Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia”.*

Dios le hace una promesa tremenda. Abraham tiene 85 años de edad, y Dios le dice, “Haré tu descendencia como las estrellas de los cielos, que no se pueden contar”. Y Abraham creyó en la promesa de Dios, y le fue contado por justicia. Y por eso es que Abraham es llamado el padre de todos aquellos que creen, porque nuestra justicia es imputada debido a que creemos en la promesa de Dios en Jesucristo, ese Jesús que murió por nuestros pecados y llevó nuestras iniquidades en su propio cuerpo, murió en nuestro lugar, y cuando creemos en la promesa de Dios en Jesús, nos es contado por justicia. Esto es grandioso porque muchas veces mis trabajos son pésimos, son negativos. Muchas veces soy un fracaso en mi devoción. El no cuenta esto en mi contra; El cuenta mi actitud de creer por justicia.

Pablo, el apóstol, habla de su propia experiencia de justicia por la ley, que era perfecta. “En cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable”. Y también dice, “Y ciertamente, aún estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo, y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, sino la que es de Dios por la fe...”

Aquí es donde comienza todo, con Abraham. Abraham creyó a Dios, Dios dijo, “Haré tu descendencia como las estrellas, que no se pueden contar”. El creyó a Dios y Dios dijo, “Muy bien, tú eres un hombre justo”. El contó esa fe por justicia.

Ahora, esto es algo bueno porque las obras de Abraham no fueron siempre las mejores, él hizo algunas cosas deshonestas luego de esto. Pero aún así, fue la creencia básica en la promesa y nosotros veremos en un momento, que esa creencia no siempre fue tan fuerte y poderosa como debía ser, porque en muchas ocasiones viene Satanás y dice, “Hey, tu has fallado en tu fe muchas veces. Tú sabes, tu fe ha sido débil. Tu has probado otras cosas”, y él comienza a mostrarle que su fe no es tan perfecta realmente. Así que si El cuenta fe por justicia, tal vez usted va a ser echado fuera, porque su fe no ha sido firme y fuerte. Bueno, tampoco lo fue la de Abraham, y aún así, Dios lo tomó y su fe se contó por justicia. Más adelante llegaremos a algunos de los fracasos de la fe.

*“Y le dijo: Tráeme una becerro de tres años, y una cabra de tres años, y un carnero de tres años, una tórtola también, y un palomino. Y tomó él todo esto, y los partió por la mitad, y puso cada mitad una enfrente de la otra; más no partió las aves. Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba”.*

Los buitres comenzaron a llegar y Abram los ahuyentaba.

*“Más a la caída del sol...”*

Abraham estaba cansado de ahuyentar a los buitres de los pedazos de los animales que había puesto allí.

*“...sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él. Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años”.*

Ahora, “será oprimida cuatrocientos años” no implica, necesariamente, que ellos estarían 400 años en Egipto. Dios le está diciendo que ellos van a ir hacia una tierra extraña, hacia la tierra de Egipto, pero que serán afligidos por 400 años. Ahora, en Galatas el tercer capítulo nos dice que los 400 años son una figura completa, 430 años desde el tiempo que Dios hizo esta promesa a Abraham, fueron 430 años desde este tiempo hasta su salida

de Egipto – lo cual significó que la permanencia temporal que fue por cuatro generaciones en Egipto no fue una permanencia de 400 años en Egipto sino de 215 años en Egipto pero iban a ser afligidos por las personas circundantes a ellas hasta que Dios les sacase y les trajese a su propia tierra y tendrían su propio lugar para habitar. Y así que más que 430 años de estadía en Egipto, el tiempo total en Egipto fue desde el tiempo que el pacto fue hecho a Abraham aquí en este tiempo, por lo tanto esto hace de la estadía en Egipto únicamente un tiempo cercano a los 215 años, cuatro generaciones.

*“Más también a la nación a la cual servirán (o sea, Egipto), juzgaré yo; y después de esto saldrán con gran riqueza”.*

Ahora aquí tenemos una profecía interesante, porque ellos llegaron a Egipto y Dios luego juzgó a Egipto. Y cuando salieron de allí devastaron a los egipcios. Ellos tomaron prestadas todas las joyas y pertenencias de sus amos, partieron con lo que vendría a ser una clase de pago por su esclavitud.

*“Y tu vendrás a tus padres en paz, y serás sepultado en buena vejez. Y en la cuarta generación (o sea, saliendo de Egipto) volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí. (en otras palabras, el área donde estaban viviendo no estaba llena aún, la iniquidad no había sido juzgada totalmente aún). Y sucedió que puesto el sol, y ya oscurecido, se veía un horno humeando, y una antorcha de fuego que pasaba por entre los animales divididos. En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates; la tierra de los ceneos, los cenezeos, los cadmoneos, los heteos, los ferezeos, los refaitas, los amorreos, los cananeos, los gergeseos y los jebuseos”.*

Ellos nunca conquistaron toda esta tierra. Dios prometió a Abram, a su descendencia, toda la tierra hasta el Río Nilo, el Eufrates y hasta el Mediterráneo. Mucha más área de la que ellos habían conquistado.

Ahora, esta fue una experiencia interesante y extraña también: los animales muertos, ahuyentar las aves, la profecía de Dios del horror de la gran

oscuridad, en el tiempo cuando sus descendientes serían esclavos en Egipto, el horno humeando, la antorcha de fuego y el pacto de Dios con Abram. Es un capítulo muy interesante y que merece mucho estudio.

*“Sarai mujer de Abram no le daba hijos; y ella tenía una sirvienta egipcia, que se llamaba Agar. Dijo entonces Sarai a Abram: Ya ves que Jehová me ha hecho estéril; te ruego, pues, que te llegues a mi sierva; quizá tendré hijos de ella. Y atendió Abram al ruego de Sarai”.*

Esto fue un error. No siempre es un error escuchar la voz de su esposa, pero esta es la segunda vez que vemos a un hombre escuchando la voz de su esposa, y en los dos casos, hasta aquí, fueron errores. Hubo otra oportunidad en que Dios diría: “Escucha a Sara y presta atención a la voz de Sara, tu esposa”.

*“Y Sarai mujer de Abram tomó a Abram su sierva egipcia, al cabo de diez años que había habitado Abram en la tierra de Canaán (así que Abram tenía 85 años de edad), y la dio por mujer a Abram su marido. Y él se llegó a Agar, la cual concibió; y cuando vio que había concebido, miraba con desprecio a su señora”.*

La esterilidad, usted sabe, siempre se dice que tal vez el esposo no es capaz de tener hijos, que tal vez hay algún defecto en él. Pero cuando Agar concibió tan rápidamente, quedó claro que era Sara la estéril. En esa cultura la esterilidad era una maldición y por eso Agar despreciaba a Sarai.

*“Entonces Sarai dijo a Abram: Mi afrenta sea sobre ti; yo te di mi sierva por mujer, y viéndose en cinta, me mira con desprecio; juzgue Jehová entre tú y yo. Y respondió Abram a Sarai: He aquí, tu sierva está en tu mano; haz con ella lo que bien te parezca. Y como Sarai la afligía, ella huyó de su presencia. Y la halló el ángel de Jehová junto a una fuente de agua en el desierto, junto a la fuente que está en el camino de Sur”*

Agar estaba corriendo hacia Egipto. Estaba saliendo de allí. “Yo voy a regresar a casa”. Pero para llegar, tenía que atravesar un área desértica

terrible. Seguramente hubiese muerto intentando volver. Así que ella estaba junto a esta fuente de agua.

*“Y le dijo: Agar, sierva de Sarai, ¿de dónde vienes tu, y a dónde vas? Y ella respondió: Huyo de delante de Sarai mi señora. Y le dijo el ángel de Jehová: Vuélvete a tu señora, y ponte sumisa bajo su mano”*

Ella estaba equivocada al despreciar a Sarai y Jehová le dice ahora que regrese y sea sumisa.

*“Además le dijo el ángel de Jehová: he aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael (que significa, Dios oye), porque Jehová ha oído tu aflicción”*

Probablemente ella estaba llorando allí junto a la fuente de agua y Dios oyó su llanto y dijo: “Llamarás a tu hijo Ismael, que significa “Dios oye””, o “Dios oirá”.

*“Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. Entonces llamó el nombre de Jehová que con ella hablaba: Tú eres Dios que ve; porque dijo: ¿No he visto también aquí al que me ve? Por lo cual llamó al pozo: Pozo del viviente-que-me-ve. He aquí está entre Cades y Bered”.*

Ella había ido por un camino bastante bueno por el desierto, por el Sinaí, yendo cerca de Cades. El nombre del pozo es “El pozo del que vive y me ve”.

*“Y Agar dio a luz un hijo a Abram, y llamó el nombre del hijo que le dio Agar, Ismael. Era Abram de edad de ochenta y seis años, cuando Agar dio a luz a Ismael”.*